

Iboro Okpok

Survey of Latin American Literature

Prof. Gustavo Chaves

26-11-2024

### La interacción entre la política y la literatura latinoamericana

La historia de la literatura latinoamericana desde la época colonial hasta la década de 1980 está profundamente entrelazada con el panorama político de la región, reflejando y criticando el conflicto de la conquista, la revolución, el autoritarismo y la reforma. La literatura de esta época es un testimonio de la profunda interacción entre las realidades políticas y la expresión artística. A medida que la región se enfrentaba a la colonización, los movimientos de independencia, los regímenes autoritarios y la disrupción social, su literatura reflejó, criticó y dio forma a estas dinámicas. A partir de *El Matadero* de Esteban Echeverría, la literatura latinoamericana sirvió como espejo de las luchas sociales con sutiles herramientas de resistencia. Las obras de los autores del Boom a mediados del siglo XX amplificaron estos temas a escala global, mientras que *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* de Rigoberta Menchú puso las voces indígenas y los movimientos de justicia social en el centro de atención literaria. Juntas, estas obras de arte demuestran cómo la literatura y la política están conectadas, y como cada una da forma e influye en la otra.

El clima político del siglo XIX en América Latina, caracterizado por la lucha por la independencia y el ascenso de regímenes autoritarios, sentó las bases de una literatura sutil y políticamente cargada. *El Matadero*, de Esteban Echeverría, es uno de los primeros ejemplos de

ficción comprometida políticamente. Escrita durante el gobierno opresivo de Juan Manuel de Rosas en Argentina, la historia es una profunda alegoría de la tiranía y la brutalidad del gobierno de Rosas. A través de su vívida y grotesca descripción de la violencia en un matadero, Echeverría critica no solo la violencia física del régimen, sino también su degradación moral y cultural. El uso de la imagen de un matadero también le permitió a Echeverría utilizar un elemento cultural básico para ayudar a los lectores, especialmente a los argentinos, a comprender el verdadero tema que se está discutiendo en el texto, creando una conversación esquiva. El retrato de Echeverría de la tiranía de Rosas no fue una crítica aislada. Otros escritores, como *Domingo Faustino Sarmiento en su libro Facundo: o civilización y barbarie*, analizan preocupaciones similares sobre los peligros del poder sin control. Sus obras desempeñaron un papel crucial en la formación de la opinión pública y en la promoción de la resistencia intelectual contra los regímenes opresivos. Sin embargo, este tipo de literatura a menudo tuvo que sortear la censura y la persecución política, enfatizando aún más la sensible relación entre el arte y el poder en la región.

A mediados del siglo XX se produjo un resurgimiento del autoritarismo en toda América Latina. Las dictaduras militares, apoyadas en parte por la geopolítica de la Guerra Fría, llegaron al poder en países como Chile, Argentina y Cuba, junto con el auge de los ideales marxistas en algunos de estos países. Estos regímenes implementaron una censura generalizada, cometieron abusos contra los derechos humanos y reprimieron la disidencia, creando un clima de miedo y represión. Fue durante esta época que surgió el boom latinoamericano, un movimiento literario caracterizado por estilos narrativos experimentales y comentarios políticos audaces. La literatura publicada y popularizada durante esta época fue motivada por el aumento del marxismo y, por supuesto, por el estado político de América Latina. El marxismo es una crítica al capitalismo,

que pone de relieve las desigualdades que crea y sugiere un camino para que los trabajadores construyan una sociedad más equitativa. Las ideas marxistas sobre la lucha de clases, la desigualdad y la revolución resonaron en los autores que buscaban utilizar sus obras como formas de crítica social. El trabajo de investigación de Majlinda Abdiu, *Los escritores del boom y la revolución marxista*, analiza el aporte que autores como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa hicieron a la revolución intelectual de América Latina a través de su literatura. Abdiu enfatiza el poder de su literatura y la forma en que inspiró el cambio político y fomentó la conciencia colectiva.

*Los funerales de la Mamá Grande* de Gabriel García Márquez es un ejemplo fundamental de la intersección de este movimiento entre la crítica política y la experimentación literaria. En esta colección de historias, particularmente en la narración titular, García Márquez retrata la muerte de una poderosa matriarca cuyo dominio autoritario sobre su dominio ficticio se hace eco de los dictadores de la vida real que dominaron la política latinoamericana. A través de la exageración satírica y el realismo mágico, critica la perpetuación de las estructuras de poder oligárquicas que sostienen los regímenes autoritarios. La historia también refleja la inacción colectiva y la complicidad de las sociedades bajo tales sistemas, lo que la convierte en un comentario profundo sobre el panorama político más amplio. Al igual que otros autores durante el boom, Mario Vargas Llosa dedicó su literatura a condenar las dictaduras opresivas de América Latina. Su novela, *La Fiesta del Chivo*, ofrece un compromiso más directo con la dictadura, centrándose en el brutal régimen de Rafael Trujillo en la República Dominicana. La novela entrelaza múltiples perspectivas para explorar los impactos psicológicos y sociales del gobierno de Trujillo. A través de las historias de los asociados del dictador, las víctimas y la población dominicana en general, Vargas Llosa expone el miedo generalizado, la corrupción y la

degradación moral que impone el autoritarismo. La descripción detallada e intrépida de la violencia estatal subraya el costo humano de la dictadura, convirtiéndola en una de las críticas más incisivas del totalitarismo en la literatura latinoamericana. Tanto *Los funerales de la Mamá Grande* como *La fiesta del chivo* demuestran el poder de la literatura para enfrentar los sistemas opresivos e impactar el clima político de las sociedades. Mientras que García Márquez utiliza la alegoría y la sátira para criticar los fundamentos culturales del autoritarismo, Vargas Llosa emplea el realismo histórico para revelar las torturas de la vida bajo la dictadura. Juntas, estas obras ejemplifican la capacidad de los autores del Boom para combinar el arte y el activismo, desafiando no solo a los regímenes políticos, sino también a las estructuras sociales que los permiten.

Debido a la exposición a las atrocidades que ocurrían en los gobiernos latinoamericanos, más personas comenzaron a adoptar este método de utilizar la literatura como medio de protesta. Mientras que los autores del Boom se centraron en gran medida en criticar los regímenes autoritarios, otros escritores centraron su atención en la difícil situación de las comunidades marginadas, en particular las poblaciones indígenas. Los pueblos indígenas de América Latina han enfrentado durante mucho tiempo la violencia, la discriminación y la explotación sistémicas, a menudo exacerbadas por políticas estatales y conflictos políticos. Uno de los ejemplos más terribles de esto ocurrió durante la guerra civil de Guatemala (1960-1996), cuando el gobierno atacó a las comunidades indígenas en lo que muchos han reconocido como actos de genocidio. El libro de Rigoberta Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, publicado en 1983, surgió como una poderosa voz contra estas atrocidades, arrojando luz sobre el borrado indígena en Guatemala. Menchú, una mujer maya k'iche', relata sus experiencias personales de opresión, incluida la pérdida de miembros de su familia a causa de la violencia estatal, junto con

la historia más amplia de las luchas de su pueblo. Su testimonio combina la autobiografía con la memoria colectiva, enfatizando la interconexión del sufrimiento individual y la resistencia comunitaria. Al documentar las atrocidades cometidas contra la población indígena de Guatemala, el trabajo de Menchú sirvió como un registro histórico y un llamado a la acción, atrayendo la atención internacional sobre las circunstancias de los pueblos indígenas y la necesidad de justicia. La narrativa de Menchú también refleja la importancia más amplia de la literatura testimonial en América Latina durante este período. A diferencia de la ficción del Boom, que a menudo empleaba la alegoría y la abstracción, obras testimoniales como *Me llamo Rigoberta Menchú* priorizaron relatos directos y personales para exponer las injusticias y movilizar la solidaridad global. Estas narrativas fueron fundamentales para fortalecer la conciencia y la defensa, contribuyendo en última instancia al movimiento de derechos humanos más amplio.

A lo largo de los siglos XIX y XX, la literatura latinoamericana no se limitó a documentar las luchas políticas, sino que las moldeó e influyó activamente. Escritores como Echeverría utilizaron la ficción para criticar los abusos de los regímenes autoritarios, mientras que los autores del Boom iluminaron el costo humano de la dictadura a través de sus narrativas innovadoras. Las obras testimoniales, personificadas en la narrativa de Menchú, dieron voz a las comunidades marginadas y desempeñaron un papel crucial en la creación de conciencia sobre las injusticias sistémicas. Este activismo literario inspiró una serie de movimientos de justicia social en toda la región. Por ejemplo, las obras de los autores del Boom, en particular Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, fueron fundamentales para fomentar el apoyo internacional a los movimientos a favor de la democracia en países como Chile y Argentina durante los regímenes militares de las décadas de 1970 y 1980. Su capacidad para capturar las brutales realidades del

autoritarismo motivó la oposición tanto a nivel local como global. Del mismo modo, la literatura testimonial como la de Rigoberta Menchú ayudó a encender los movimientos de derechos indígenas en toda América Latina, incluidos los esfuerzos para asegurar las reformas agrarias, la preservación cultural y la representación política de las comunidades indígenas. La influencia de la literatura latinoamericana se extendió más allá de movimientos específicos para inspirar un marco más amplio de solidaridad entre intelectuales, activistas y organizadores de base. Al dar voz a los oprimidos, la literatura latinoamericana se convirtió en un grito de guerra por la justicia, creando movimientos que deseaban dismantelar los sistemas opresivos y construir sociedades más equitativas.

La interacción entre política y literatura en América Latina entre los siglos XIX y XX afirma el profundo impacto de la narración en las realidades sociales y políticas. Desde la crítica alegórica de la tiranía de El Matadero hasta las exploraciones innovadoras de los autores del Boom sobre el poder y la resistencia, y finalmente hasta el testimonio de Rigoberta Menchú sobre la lucha indígena, la literatura ha sido tanto un espejo de los desafíos sociales como una herramienta para el cambio transformador. Estas obras nos recuerdan el poder perdurable de las palabras para enfrentar la injusticia, inspirar resistencia e imaginar un futuro más desprejuiciado. A medida que América Latina continúa lidiando con problemas de desigualdad e inestabilidad política, su tradición literaria sigue siendo una fuente vital de conocimiento, resiliencia y esperanza.

## Citas

Abdiu, Majlinda. “Los Escritores del boom y la Acción Terrorista Internacional.” *Araucaria*, no. 50, 30 Apr. 2022, pp. 407–431, <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.17>.

Ayyappan, S., and R. Bharathi. “Conflict between authoritarianism and liberalization: The feast of the goat by Mario Vargas Llosa.” *International Journal of Health Sciences*, 10 Aug. 2022, pp. 7762–7773, <https://doi.org/10.53730/ijhs.v6ns5.10657>.

Garganigo, John F. *Huellas de Las Literaturas Hispanoamericanas*. 2nd ed., Prentice Hall, 2002.

Langer, Erick Detlef, and Elena Muñoz. *Contemporary Indigenous Movements in Latin America*. SR Books, 2003.